

LO QUE NO DICEN LOS ESTUDIOS SOBRE LAS TRANSICIONES FORMATIVAS-LABORALES DE LOS JÓVENES

WHAT THE STUDIES ON FORMATION-LABOR TRANSITIONS OF YOUNG PEOPLE DO NOT SAY

Almudena Moreno Mínguez

Departamento de Sociología y Trabajo Social, Segovia, Universidad de Valladolid, Spain

almudena@soc.uva.es

Resumen

En la última década se han multiplicado los estudios sobre las transiciones formativo-laborales como consecuencia de las cicatrices generadas por el desempleo y la precariedad entre los jóvenes durante la crisis económica. Por lo general se ha adoptado un enfoque reduccionista para estudiar las transiciones centrado en analizarlas como un proceso lineal y homogéneo extensible a todos los jóvenes, como un lugar común. Esto se debe a que las fuentes de datos disponibles no nos permiten profundizar y llegar a otros lugares donde quizás estén transitando esos jóvenes. La propuesta que aquí se presenta parte del diagnóstico descriptivo sobre el estado de las transiciones formativo-laborales en España para reflexionar a continuación sobre las limitaciones que tienen estos estudios y la necesidad de desarrollar nuevas herramientas analíticas y explorar nuevas fuentes de datos que nos permitan llegar a todas las transiciones formativas-laborales que están realizando los jóvenes. Esto nos permitirá hacer un mejor diagnóstico de la situación actual en la que se encuentran los jóvenes en sus diferentes biografías personales, familiares y culturales como base para proponer políticas de empleo y formativas eficaces que pueden afrontar el reto de un mercado laboral cada vez más complejo capaz de integrar a todos los jóvenes sin exclusión.

Palabras clave: Transiciones; Jóvenes; Formación; Empleo

Abstract

In the last decade, studies on formation-labor transitions have multiplied as a result of the scars generated by unemployment and precariousness among young people during the economic crisis. In general, a reductionist approach has been adopted to study transitions focused on analyzing them as a linear and homogeneous process that can be extended to all young people, as a common place. This is because the available data sources do not allow us to deepen and reach other biographies of young people. The proposal presented here is part of the descriptive diagnosis on the status of formation-labor transitions in Spain in order to reflect on the limitations of these studies and the need to develop new analytical tools and explore new sources of data that allow us to reach to all the formative-labor transitions that young people are making. This will allow us to make a better diagnosis of the current situation in which young people find themselves in their different personal, family and cultural biographies as a basis for proposing effective employment and training policies that can meet the challenge of an increasingly complex labor market able to integrate all young people without exclusion.

Keywords: Transitions; Young; Formation; Employment

Sumario

1. La nueva condición juvenil analizada a través de las transiciones	96
2. Radiografía de las transiciones formativas laborales en España	97
3. Lo que no dicen los estudios y los indicadores sobre las transiciones formativas-laborales	101
4. Conclusión	102
Referencias	103

Referencia normalizada

Moreno Mínguez, Almudena (2019): "Lo que no dicen los estudios sobre las transiciones formativas-laborales de los jóvenes". *Anuario IET de Trabajo y Relaciones Laborales*, 6, 95-104. <http://dx.doi.org/10.5565/rev/aiet.86>

1. La nueva condición juvenil analizada a través de las transiciones

Las transiciones se definen como esos procesos longitudinales en los que los jóvenes definen su identidad, valores y trayectorias personales a través de hitos como la inserción laboral, la independencia residencial, la formación de la pareja y la familia. La amplia literatura existente sobre las transiciones juveniles ha tratado de presentar evidencias empíricas sobre el alcance y cambio en las transiciones, no tanto adentrándose en el significado que tiene para los jóvenes, como en la interpretación de las tendencias socio-demográficas y la incidencia de los factores socio-económicos. Los numerosos estudios coinciden en que estas transiciones se han postpuesto, completado e individualizado en Estados Unidos y Europa (Buchmann y Kriesi 2011; Holdsworth 2005; Settersten y Ray 2010), aunque no hay acuerdo entre los investigadores sobre el significado que ese retardo tiene para los jóvenes.

Estos análisis comparados destacan la individualización, la desestandarización como contextos teóricos interpretativos adecuados para analizar las transiciones juveniles actuales, destacando la posible existencia de una pauta común aunque no convergente en los eventos demográficos y sociales que definen las transiciones juveniles tipificadas por estos investigadores como complejas, retardadas y prolongadas en el tiempo (Billari y Liefbroer 2010; Brückner y Mayer, 2005; Casal, García, Merino Pareja y Quesada 2006; Iacovou 2010). Por otra parte, las teorías más críticas con

estas interpretaciones sobre las transiciones juveniles han subrayado la relevancia y efectos reproductores de los factores estructurales que conforman la condición e identidad juveniles en los procesos transicionales, tales como la clase social o el género (Machado País 2000; Molgat 2007).

En este contexto interpretativo el análisis de la interacción entre los determinantes estructurales y la capacidad de acción individual de los jóvenes, en lo que se ha denominado la agencia o elecciones personales, se ha convertido en un ámbito de investigación prioritario en los últimos años en el marco de lo que se ha denominado la teoría del curso de la vida (Heinz y Krüger 2001; Mayer 2009). Este modelo interpretativo se basa en el hecho de que los distintos cambios en la experiencia vital de las personas, tales como la finalización de los estudios, la inserción en el mercado laboral, el abandono del hogar familiar, la formación de la pareja y la llegada del primer hijo, forman parte de trayectorias más amplias que determinan y dan sentido a la secuencia transicional en el momento histórico y lugar concreto en que acontecen (Elder y Giele 2009).

El debate actual en torno a las transiciones formativas-laborales gira en torno a cómo se enfrentan los jóvenes al proceso globalizador en el que la individualización y homogeneización de los comportamientos cobran cada vez mayor importancia en un contexto tradicional de institucionalización que trata de vincular las estructuras de oportunidades formativas y laborales desde las políticas públicas con las tendencias del mercado laboral. Podemos decir que nos enfrentamos al proceso ambivalente en el que se produce una estanda-

rización de las trayectorias de vida a través de la institucionalización, a la vez que se despliega un abanico de múltiples opciones individuales de acción determinadas estructuralmente (Machado País 2010).

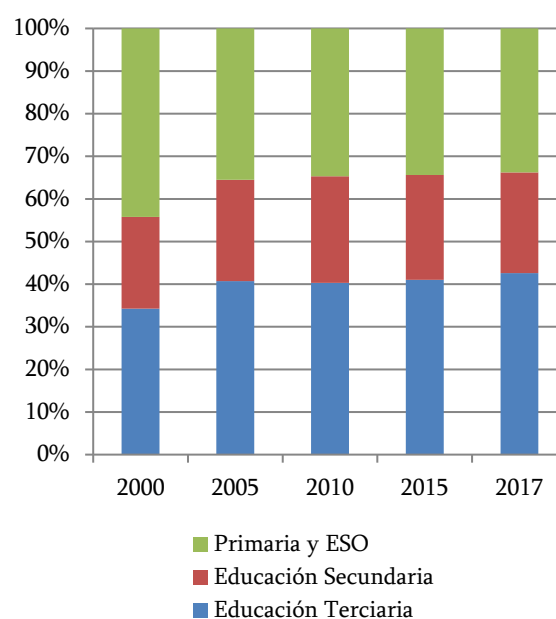
La teoría sobre la estructura de las oportunidades destaca la interrelación entre el capital familiar, la educación recibida y las oportunidades laborales, según la cual las oportunidades que tienen los jóvenes han cambiado a lo largo del tiempo ya que se ha enfatizado la capacidad de acción de los jóvenes a partir de la reflexión y de la individualización en la definición de los itinerarios vitales (Roberts 2007). Según esta teoría, las transiciones laborales, educativas y familiares no son homogéneas, ya que las estructuras de oportunidades y las expectativas ante esas oportunidades se explican en función del grupo de pertenencia y de las oportunidades que cada grupo tiene. Estos procesos condicionan la capacidad de acción individual y reflexiva ante esas estructuras de oportunidad que determinan las posibilidades de elección y acción de los jóvenes (Roberts 2007).

En definitiva, el punto de reflexión al que quiero llegar es plantear el debate sobre el hecho de que las transiciones formativas-laborales de los jóvenes distan mucho de la homogeneidad. Más bien estamos asistiendo a la consolidación de trayectorias formativo laborales fragmentarias, plurales y diferenciadas en función de determinantes estructurales que condicionan las oportunidades vitales, la motivación y expectativas y, por tanto, las formas de acción individual y colectivo. Esto requiere que los estudiosos sobre las transiciones formativo-laborales de los jóvenes estemos atentos a la fragmentación, diversidad, disincronías y heterogeneidad que caracteriza a las transiciones actuales, lo que debe llevarnos a plantearos el estudio de estas transiciones como proceso y no únicamente como estado. Este enfoque sobre las transiciones nos puede ayudar a entender el nuevo significado de condición juvenil en las transiciones juveniles en un entorno cada vez más precario, individualizado y desinstitucionalizado. La problemática analítica que plantea esta perspectiva teórica y metodológica, de no fácil solución, es la inexistencia de datos para poder aprehender esta realidad compleja y cambiante.

2. Radiografía de las transiciones formativas laborales en España

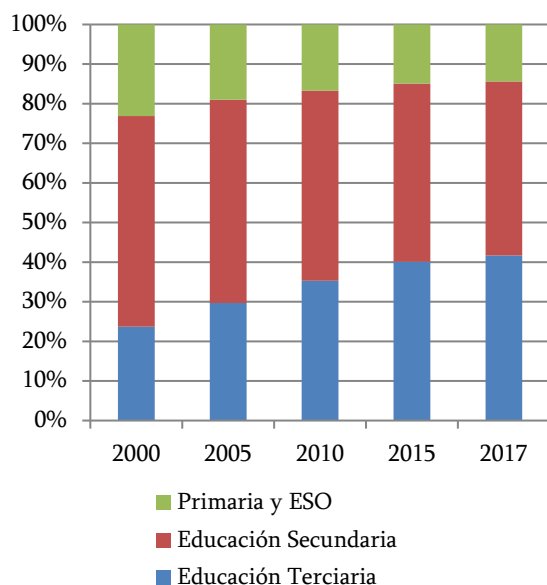
Los jóvenes han sido el colectivo especialmente afectado por la crisis económica y por el riesgo de la exclusión social en España (Serracant, 2015). Los mejores indicadores para valorar esta situación han sido el desempleo juvenil y los desajustes producidos en las transiciones formativo-laborales (Brinton 2011) como consecuencia de la crisis. Son numerosos los informes que han analizado los efectos de la crisis sobre el empleo juvenil en relación con la edad, la formación recibida y el sexo. Estos informes parecen coincidir en que el desempleo juvenil se pueda achacar en parte a un modelo productivo disfuncional y a un modelo educativo generador de disfuncionalidades y desajustes para la integración de los jóvenes en el mercado laboral. A este respecto, los datos del gráfico 1 evidencian el conocido fenómeno de que, a menor edad y menor formación, mayor es la tasa de desempleo juvenil; esta tendencia se ha acentuado durante la crisis (Malo y Moreno Mínguez 2018). Sin embargo, el desempleo no solo ha afectado a los más jóvenes (16-29 años) sin formación, sino también a los adultos jóvenes con cualificación, lo que apunta indirectamente a la problemática del modelo productivo.

Gráfico 1. Escolarizados por nivel educativo (25-34 años) (%) (2000-2017) España



Fuente: Elaboración propia a partir de la OCDE.

Gráfico 2. Escolarizados por nivel educativo (25–34 años) (%) (2000-2017) Unión Europea 22



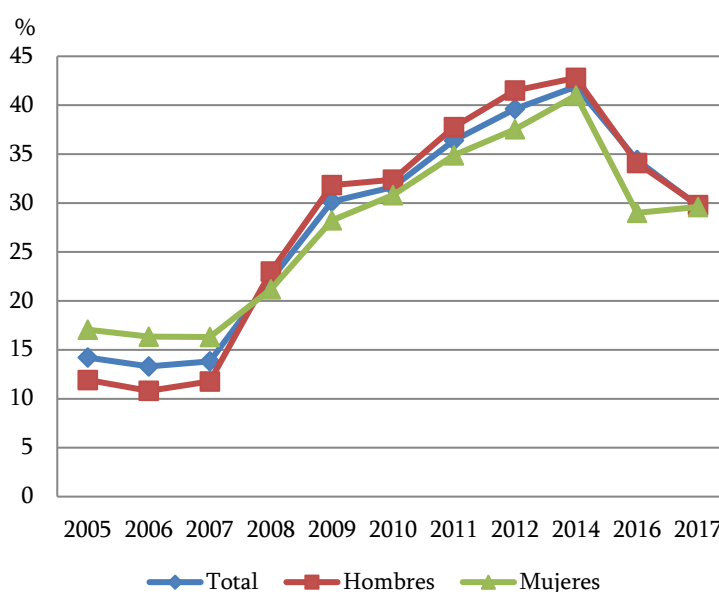
Fuente: Elaboración propia a partir de la OCDE.

En lo que se refiere al nivel formativo de los jóvenes adultos (25-34 años), los datos de la OCDE evidencian que tanto en España como en los países de la UE22 los jóvenes adultos (25-34 años) ocupan mejores posiciones formativas que el total de la población (ver gráficos 1 y 2). En España el porcentaje de población con estudios básicos en esta franja de edad es del 33,8 %, en la OCDE al 15,5 % y en la UE22 al 14,4 %. Tanto si tenemos en cuenta la cohorte de edad como la evolución, los datos muestran una mejora constante de la situación formativa de los jóvenes, si bien su ritmo se ha ralentizado en España a partir de 2005 en comparación con la OCDE y la UE22. En lo que se refiere a la población joven con estudios secundarios, España sigue manteniendo unos porcentajes más reducidos (23,6 %) que las medias internacionales. (OCDE, 41,3 %; UE22, 43,9 %) (Ministerio de Formación y Educación Profesional, 2018). En lo que se refiere a la educación terciaria, el informe muestra que se reduce el porcentaje de población joven que no llega a alcanzar este nivel educativo. De hecho, acuerdo con este informe del Ministerio, en España, el nivel de estudios de la población de 25 a 34 años mejora respecto a la de 25 a 64 años, reduciéndose el porcentaje de la población con estudios básicos y aumentando el de la población con Educación Terciaria.

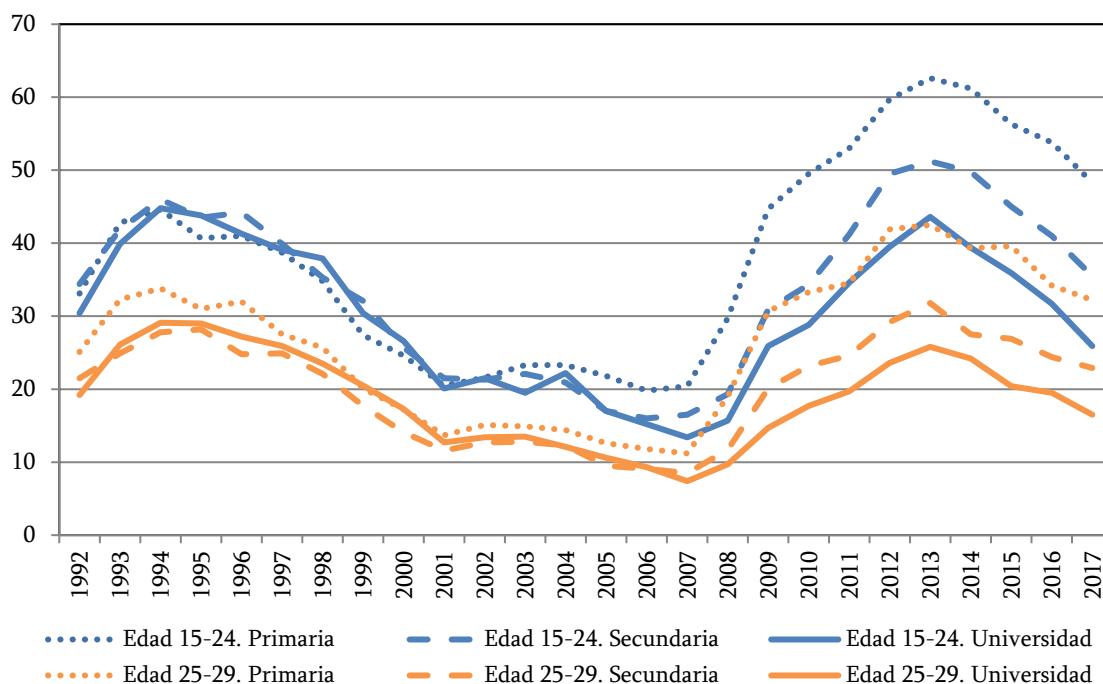
De hecho, el porcentaje de población de 25 a 34 años de edad con educación universitaria ha aumentado en España desde el año 2000 pasando del 34,0 % al 42,6 %. Esta cifra está entre las medias internacionales de la OCDE (43,7 %) y de la UE22 (41,7 %), que también han crecido desde el año 2000 al 2017. En lo que se refiere a las diferencias por sexo, en España, al igual que en el conjunto de la UE22 o de la OCDE, los hombres son más susceptibles de no alcanzar el nivel de Educación Secundaria superior que las mujeres. Tanto en España como en la UE22 y la OCDE, casi 6 de cada 10 individuos en este grupo son hombres. El base a estos resultados el objetivo educativo a conseguir en España sería reducir el abandono escolar y aumentar el porcentaje de jóvenes con educación secundaria.

En cuanto a las transiciones formativo-laborales, los datos apuntan a la diversidad que presenta el joven desempleado, más allá del calificativo general de «desempleo juvenil». En cuanto al sexo, si bien en 2005 las tasas de paro masculino eran más elevadas que las femeninas, la crisis invierte esta tendencia, asimilándose en el año 2017 (ver gráfico 3). Esto nos advierte de que el desempleo juvenil tiene muchos matices y, para comprender adecuadamente el significado del mismo, hay que remitirse al sexo, la edad y el nivel formativo alcanzado por los jóvenes, ya que estos indicado-

Gráfico 3. Tasas de paro por sexo, jóvenes 16-29 años, 2005-2017



Fuente: Encuesta de Población Activa, varios años

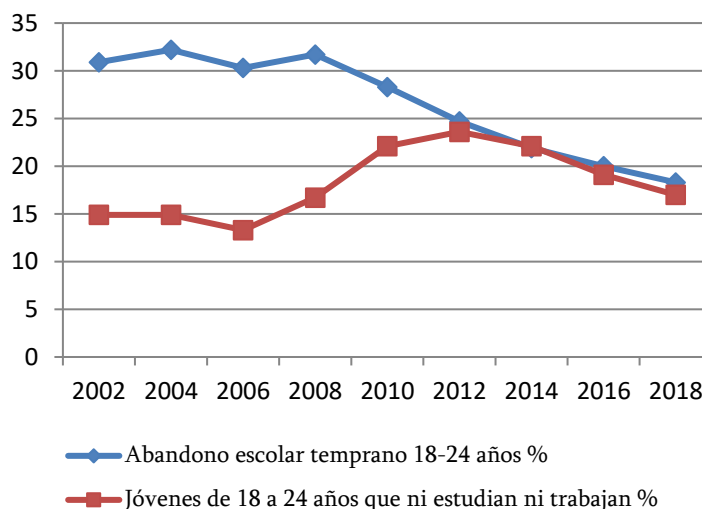
Gráfico 4. Tasas de paro según nivel de estudios y grupos de edad (1992-2017)

Fuente: Encuesta de Población Activa, varios años

res denotan, por un lado, la fase del ciclo formativo laboral en el que se encuentra el joven y, por otro lado, los determinantes estructurales como el sexo o la posición social que inciden en la posible empleabilidad de los jóvenes. Aunque las tasas son siempre más elevadas en el grupo de 15 a 24 años, la diferencia según niveles educativos es relevante y muestra una evolución similar en los diferentes grupos de edad a lo largo del tiempo (ver gráfico 4).

Un indicador que se aproxima al concepto de transición formativa-laboral fallida es el porcentaje de jóvenes sin educación secundaria que abandonan el sistema educativo sin competencias básicas. Esto tiene implicaciones sociales relevantes, ya que advierte de las dificultades que estos jóvenes menores de 25 años van a tener para ser empleados si no se invierte en su formación. A esto hay que añadir que se trata de jóvenes en edad de formar pareja y familia, por lo que las carencias formativas de estos jóvenes para integrarse en el mercado laboral tendrán consecuencias en su vulnerabilidad económica, en la fecundidad y en las posibles situaciones de pobreza de estas familias. Tal y como se puede apreciar en el

gráfico 5 se ha producido un descenso significativo en la tasa de abandono temprano desde el año 2002, año en que el porcentaje se situaba en el 31 %, pasando a ser en el año 2018 el 18,3 %, aunque sigue siendo superior a la media europea que es del 14,35 % en 2018. Este progresivo descenso se ha asociado con los efectos positivos que

Gráfico 5. Indicadores transiciones fallidas

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Población Activa (varios años).

ha tenido la crisis sobre las expectativas y motivaciones de los jóvenes respecto a su futuro formativo y laboral. Otro indicador que nos da pistas sobre el significado de las transiciones fallidas es el porcentaje de jóvenes de 18 a 24 años que ni estudian ni trabajan, porque se trata de una etapa fundamental para el joven en la que debería estar formándose para un mundo laboral cada vez más complejo y exigente. La evolución de este porcentaje muestra un crecimiento desde el 2006, momento de la serie en el que era más reducido (13,3 %), alcanzado su punto álgido en el año 2012 en plena crisis (23,6 %), siendo en el último año de referencia en el 2018 del 17 % (ver gráfico 5). También se ha escrito y debatido mucho sobre el significado real del joven que ni estudia ni trabaja cuando tiene menos de 24 años. Más allá de las controversias que este concepto suscita, desde el punto de vista de las transiciones formativas laborales de los jóvenes este indicador nos aproxima de manera indirecta a las expectativas y motivaciones de un grupo de jóvenes que construyen su identidad al margen de los itinerarios formativos laborales tradicionales, lo que supone una nueva forma de ser joven sin las capacitaciones, competencias y habilidades que requiere el mundo social y laboral actual. Habrá que estar muy atentos a una realidad que abre una nueva grieta entre el mundo de los adultos y los jóvenes, así como entre el propio colectivo de jóvenes. Las consecuencias sociales y económicas de esta situación están a la vuelta de la esquina en forma de movimientos sociales desinstitucionalizados y extremos, además de tener que afrontar el reto en forma de capital humano desaprovechado en un contexto demográfico envejecido en el que los jóvenes son un capital muy escaso y demandado. En estas condiciones ¿se podrá hacer el reemplazo

generacional sin fracturas sociales? Esta pregunta nos debería mantener atentos a lo que estos indicadores nos quieren decir y transmitir sobre la condición juvenil.

En la tabla 1 se recogen algunos de los indicadores que dan cuenta de la fotografía actual sobre las transiciones formativas laborales de los jóvenes. Tal y como se recogen en los numerosos informes realizados, España ocupa una posición de desventaja en relación con la media de la OCDE y la EU respecto a los indicadores laborales juveniles puestos en relación con la formación. La tasa de empleo está por debajo de las medias internacionales. En el caso de tener estudios secundarios, la tasa de empleo juvenil está 8 puntos porcentuales por debajo de la media europea y de la OCDE y 6 puntos por debajo en el caso de aquellos jóvenes con estudios superiores en el año 2017. Estos datos están indicando la existencia de posibles desajustes entre las capacitaciones que ofrece el sistema educativo formal y las demandas del sistema productivo español. Son numerosos los estudios que han subrayado esta idea focalizando la atención en la necesidad de establecer un diálogo fructífero entre el sistema educativo y el cambiante modelo productivo y tecnológico a través de la transferencia desde las Universidades potenciando la idea de desarrollar competencias necesarias para adaptarse con rapidez y creatividad al cambio tecnológico. En cuanto a las tasas de desempleo se repite la tendencia, siendo en este caso el doble la tasa desempleo juvenil en todos los niveles educativos, especialmente entre los jóvenes con sólo estudios primarios (27,8 %). Se trata de un porcentaje relativamente elevado que justifica la necesidad de implementar programas formativo-educativos que consigan llevar a estos

Tabla 1. Indicadores laborales y formativos jóvenes 25-34 años, España, OCDE y EU 222017

	Tasas de empleo			Tasas de desempleo			Tasas de inactividad		
	Estudios Primarios	Estudios Secundarios	Estudios Terciarios	Estudios Primarios	Estudios Secundarios	Estudios Terciarios	Estudios Primarios	Estudios Secundarios	Estudios Terciarios
OCDE	60	77	84	14,8	7,8	5,8	30	17	11
EU-22	58	78	83	17,8	8,7	6,4	30	15	11
España	61	69	77	27,8	18,4	13,9	15	15	10

Fuente: Elaboración propia a partir de la OCDE, 2019

jóvenes al mercado laboral. Es aquí donde el programa de garantía juvenil está haciendo esfuerzos significativos para acercar a estos jóvenes sin formación y competencias adecuadas al mercado laboral, aunque sus resultados son desiguales y no siempre los esperados (Moreno Mínguez 2017). En cuanto a la tasa de inactividad, las cifras son similares a las internacionales, e incluso más reducidas, destacando el caso de los jóvenes con estudios primarios (el 15 % en España frente al 30 % de media en la OCDE y la EU). Es muy probable que esto se pueda deber a que estos jóvenes sin formación en España estén empleados en trabajos temporales, precarios y estacionales que se concentran en determinadas regiones españolas especializadas en el sector turístico.

3. Lo que no dicen los estudios y los indicadores sobre las transiciones formativas-laborales

El modelo educativo y las políticas laborales destinadas a los jóvenes han girado en torno al paradigma meritocrático según el cual el logro educativo y la integración en el mercado laboral depende de los talentos y esfuerzos desarrollados por cada individuo en una sociedad donde prima el paradigma neoliberal del individualismo competitivo (Kluegel y Smith 1986; McCall 2013). Sin embargo, dadas las características del mercado laboral cada vez más precario, desregulado y globalizado, asistimos al surgimiento de corrientes académicas que cuestionen la eficacia de la meritocracia como referente normativo para diseñar políticas formativas y laborales eficaces destinadas a los jóvenes. De hecho, cada vez es más común encontrar en la literatura sobre la desigualdad educativa y laboral voces que problematizan la noción de meritocracia al demostrar que el mérito, piedra angular para garantizar el éxito de las transiciones formativo-laborales, está determinado por factores no meritocráticos que condicionan el éxito o el fracaso, tales como la clase social, el género, la condición racial o religiosa. De hecho, según estas interpretaciones, la meritocracia sería una forma de reproducir, legitimar y perpetuar la desigualdad social al no identificar y reconocer la heterogeneidad y diversidad de trayecto-

rias personales existentes en función de variables contextuales en la definición y medición de la igualdad de oportunidades (Goldthorpe 1996; 2008; Mijs 2015). Uno de los principales problemas de la aplicación de la meritocracia a la selección de los talentos es que victimiza a los que no consiguen el éxito esperado en función del esfuerzo realizado, sin considerar los factores y las estructuras de oportunidades desiguales que explican por qué esos jóvenes no han transitado como se esperaba de ellos en las transiciones formativo-laborales. La consecuencia inmediata de este posicionamiento es que cualquier transición fallida como el desempleo es interpretada como el resultado de un desacoplamiento y fracaso individual de las expectativas y esfuerzos realizados por los jóvenes en una sociedad de riesgo que cada vez reclama mayores esfuerzos personales y adaptaciones constantes a un sistema cambiante y globalizado (Beck y Beck-Gersheim 2003). En este contexto los debates de la Unión Europea para el diseño de las políticas educativas y laborales para lograr la inclusión de los jóvenes en el mercado laboral siguen anclados en el paradigma meritocrático, que busca las fórmulas para estimular la excelencia y el mérito, olvidándose de la diversidad de situaciones personales y familiares que condicionan las trayectorias y que está en la base de los principios morales de justicia e igualdad que debe inspirar cualquier política social que quiera erradicar la desigualdad de origen.

Por otro lado, el aumento generalizado de la incertidumbre e inseguridad son dos de los rasgos característicos de las sociedades contemporáneas que afectan de manera directa a las nuevas generaciones jóvenes de trabajadores. De hecho, esta incertidumbre se ha convertido en una condición vital para toda una generación de jóvenes, donde la eventualidad y la temporalidad se han convertido en una constante en sus trayectorias individuales. Este contexto ha dado lugar al surgimiento de un nuevo concepto que trata de describir la situación actual de la clase trabajadora que es el de “precariado” (Standing 2013). El precariado estaría formado por un colectivo homogéneo de trabajadores que ha cumplido con todos los rituales marcados por la meritocracia pero que sin embargo tienen en común tres rasgos distintivos de la vulnerabilidad: la inestabilidad de los ingresos, la carencia de una identidad profesional y la falta de respaldo de una comunidad solidaria en

defensa de sus derechos, además de compartir una característica inédita y es que cuentan con un nivel y cualificación muy por encima de los trabajos que obtienen (Standing 2014). La radiografía descriptiva que hemos presentado sobre las transiciones formativas-laborales de los jóvenes en el apartado anterior respondería a este paradigma interpretativo. Sin embargo, tal y como señala Gil Rodríguez y Rendueles (2019), al presentar al precariado como una nueva clase social homogénea, se ocultan sus diferencias internas en función de atributos como la clase social, el género, la condición de minoría étnica, etc., por lo que estaríamos en una versión modificada del paradigma meritocrático dirigido fundamentalmente a favorecer las transiciones formativo-laborales exitosas de los jóvenes pertenecientes a la clase media, que han sido comparadamente los menos afectados por el deterioro del mercado laboral. De hecho, los estudios realizados evidencian que el empeoramiento de las condiciones laborales del mercado laboral ha afectado fundamentalmente a los jóvenes menos cualificados pertenecientes a las clases sociales más desfavorecidas y, fundamentalmente, a los jóvenes inmigrantes (Avram y Cantó 2017; Moreno Mínguez y Sánchez Galán 2019).

La dificultad para realizar estudios sobre las transiciones formativo-laborales de los jóvenes más allá de los planteamientos analíticos meritocráticos que ignoran las estructuras de oportunidades diferenciadas que tienen los jóvenes, es la carencia de datos tanto cuantitativos como cualitativos que nos informen sobre esas estructuras de oportunidades desiguales que explican la diversidad y desigualdad de situaciones en las transiciones más allá del modelo estático que ofrecen los datos de las estadísticas macro-sociales. Incluso una parte no desdeñable de las investigaciones cualitativas sobre la precariedad juvenil en España dedica muy poca atención al hecho de que la socialización en las opciones educativas elegidas y en el empleo está estructuralmente definida por el origen social y factores socio-demográficos (Davia 2004).

A este respecto nos encontramos con emergentes trabajos novedosos desde una perspectiva cualitativa, que tratan de llegar donde no llegan los datos disponibles con el objeto de evidenciar la existencia de variaciones significativas en la percepción que tienen los jóvenes respecto a las transiciones

formativo-laborales, en función de la posición social que se encuentran de vulnerabilidad (Rodríguez et al. 2019). Según los resultados de Gil Rodríguez y Rendueles (2019) los resultados de este análisis confirman que las motivaciones y expectativas, ante el deterioro del mercado laboral, es muy diferente según el estrato social de jóvenes. Los universitarios de clase media no se resignan a aceptar de forma permanente su desclasamiento y tienen fe en el cumplimiento de la promesas de la meritocracia, por lo que sus expectativas y motivaciones se encaminarán a conseguir esos objetivos, mientras que los jóvenes de las clases peor posicionadas tienen una percepción más fatalista, aceptan estoicamente las condiciones de vida marcadas por la vulnerabilidad y asumen como propio el discurso culpabilizador que les responsabiliza de su precariedad.

Estos hallazgos deben alentarnos sobre la necesidad de seguir desarrollando perspectivas teóricas y metodológicas que favorezcan la producción de nuevos datos cuantitativos y cualitativos que tengan en cuenta la diferente socialización que siguen los jóvenes en sus transiciones formativo-laborales (Lareau 2011). Las aportaciones que incorporan estos nuevos enfoques deberían constituir el marco referencial de diagnóstico que sirva de guía para el diseño de políticas educativas y laborales que tengan en cuenta el diferente impacto que tiene en las trayectorias formativo-laborales de los jóvenes la forma de percibirse a sí mismos y al otro en sus expectativas y motivaciones, y, por lo tanto, en las posibles transiciones fallidas o exitosas.

4. Conclusión

En definitiva, los estudios sobre las transiciones formativas laborales, así como los indicadores utilizados, se definen en el marco del paradigma liberal de la meritocracia que ensalza los méritos vinculados al esfuerzo y el talento en forma de trayectorias lineales sin percatarse de las formas ocultas de desigualdad existentes sobre ese ideal, por lo que tienden a homogeneizar a los jóvenes en las motivaciones, expectativas y necesidades cuando se mide el éxito o fracaso de las transiciones, contribuyendo así a reproducir y legitimar la formas de desigualdad social asociadas al paradigma meritocrático. En definitiva, en un contex-

to cambiante, incierto, tecnologizado e individualizado, la fractura y la diferenciación social no sólo no desaparece, sino que se amplía dándose nuevas formas de desigualdad asociadas a una nueva identidad juvenil en la que las motivaciones, expectativas y necesidades no responden a un único paradigma dominante. Las formas de desigualdad se vuelven más complejas y menos evidentes, por lo cual, los estudios orientados a analizar las transiciones formativas-laborales de los jóvenes deben estar atentos y crear nuevos instrumentos de medición para acercarse a esa realidad compleja si queremos que las políticas educativas y laborales sean eficientes y eficaces. Para tal fin es prioritario generar la producción de datos a nivel comparado nacional e internacional y aplicar herramientas metodológicas adecuadas, tanto en el orden cualitativo como cuantitativo, introduciendo la perspectiva longitudinal, generacional y estructural que entienda las transiciones en su diversidad y como proceso.

Referencias

- Avram, Silvia; Cantó, Olga. (2017): "Situación familiar y origen familiar en Europa durante la crisis: no somos todos iguales", en: <https://observatoriosociallacaixa.org/-/situacion-laboral-y-origen-familiar-en-europa-durante-la-crisis-no-somos-todos-iguales>
- Beck, Ulrich; Beck-Gernsheim, Elisabeth. (2003): *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Madrid: Paidós
- Billari, Francesco; Liefbroer, Art (2010): "Towards a new pattern of transition to adulthood?". *Advances in Life Course Research*, 15 (2), 59-75. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.003>
- Brinton, Mary (2011): *Lost in Transition: Youth, Work, and Instability in Postindustrial Japan*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Brückner, Hannah; Mayer, Irich (2005): "De-standardization of the life course: What it might mean? And if it means anything, whether it actually took place?". *Advances in Life Course Research*, 9, 27-53. [https://doi.org/10.1016/s1040-2608\(04\)09002-1](https://doi.org/10.1016/s1040-2608(04)09002-1)
- Buchmann, Marlis; Kriesi, Irene. (2011): "Transition to adulthood in Europe". *Annual Review of Sociology*, 37, 481-503. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-081309-150212>
- Casal, Joaquim; García, Maribel; Merino Pareja, Rafael; Quesada, Miguel. (2006): "Aportaciones teóricas y metodológicas a la sociología de la juventud desde la perspectiva de la transición". *Papers: Revista de sociología*, 79, 21-48. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v79n0.798>
- Davia, María. (2004): *La inserción laboral de los jóvenes en la Unión Europea. Un estudio comparativo de trayectorias laborales*. Madrid: Consejo Económico y Social.
- Elder, Glen; Giele, Jane (Eds) (2009). *The Craft of Life Course Research*. New York y London: Guilford Press.
- Gil Rodríguez, Hector; Rendueles, César (2019): "Entre el victimismo meritocrático y la resignación. Dos percepciones antagónicas de la precariedad juvenil en España", *Cuad. relac. labor.*, 37 (1) 31-48. <https://doi.org/10.5209/CRLA.63818>
- Goldthorpe, John (1996). "Problems of 'meritocracy'". En R. Erikson y J. O. Jonsson (Eds.), *Can Education Be Equalized?* (pp. 255-288). Boulder, CO: Westview Press.
- Goldthorpe, John; Jackson, Michele. (2008): "Education-Based Meritocracy: The Barriers to its Realization". En A. Lareau y D. Conley (Eds.), *Social Class. How Does it Work?* (pp. 118-151). New York: Russell Sage Foundation.
- Heinz, Walter; Krüger, Helga (2001): "Life course: Innovations and challenges for social research". *Current Sociology*, 49 (2), 29-45. <https://doi.org/10.1177/0011392101049002004>
- Holdsworth, Clare (2005): "When are the children going to leave home: Family culture and delayed transitions in Spain". *European Societies*, 7, 547-566.
- Iacovou, Maria (2010). "Leaving home: Independence, togetherness and income". *Advances in Life Course Research*, 15 (4), 147-160. <https://doi.org/10.1016/j.alcr.2010.10.004>
- Kluegel, James; Smith, Eliot (1986): *Beliefs About Inequality: Americans' Views of What Is and What Ought to Be*. New York: Transaction Publishers. <https://doi.org/10.4324/9781351329002>
- Lareau, Annette. (2011): *Unequal Childhoods: Class, Race, and Family Life, Second Edition with an Update a Decade Later*. Berkeley: University of California Press.
- Lareau, Anette; Cox, Anne. (2011): "Social Class and the Transition to Adulthood: Differences in Parents' Interactions with Institutions". En

- Marcia. Carlson y Paula England (Eds.), *Social Class and Changing Families in an Unequal America* (pp. 134-164). Stanford: Stanford University Press.
- Machado Pais, Jose. (2000): "Las transiciones y culturas de la juventud: formas y escenificaciones". *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 164, 219-232
- Machado Pais, Jose. (2010): "Fases de la vida y futuros inciertos: normatividades y tensiones". En O. Romaní Alfonso y A. Planas Lladó (Coords.), *Jóvenes y riesgos: ¿unas relaciones ineludibles?* (pp. 46-60). Girona: Bellaterra
- Malo, Miguel; Moreno Mínguez, A. (2018). *European Youth Labour Markets*. Ginebra: Springer.
- Mayer, K. U. (2009): "New directions in life course research". *Annual Review of Sociology*, 35, 413-433.
- Ministerio de Formación y Educación Profesional (2018). *Las cifras de la educación en España. Estadísticas e indicadores. Estadística 2018*, Madrid
- McCall, Leslie. (2013): *The Undeserving Rich. American Beliefs about Inequality, Opportunity, and Redistribution*. New York: Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781139225687>
- Mijs, Jhonantan (2019): "The Unfulfillable Promise of Meritocracy: Three Lessons and their Implications for Justice in Education". *Social Justice Research*, 29, 14-34.
<https://doi.org/10.1007/s11211-014-0228-0>
- Molgat, Marc. (2007): "Do transitions and social structures matter? How 'emerging adults' define themselves as adults". *Journal of Youth Studies*, 10 (5), 495-516.
<https://doi.org/10.1080/13676260701580769>
- Moreno Mínguez, Almudena. (2017): *El reto de la Garantía Juvenil ¿solución a un problema estructural*. Barcelona: Observatorio Social de la Caixa.
- Moreno Mínguez, Almudena; Sánchez Galán, Javier. (2019): "La diversidad de las transiciones juveniles en España desde un análisis socio-demográfico", *Revista Española de Sociología*, (en imprenta).
- Roberts, Ken. (2007): "Youth Transitions and Generations: A Response to Wyn and Woodman". *J. Youth Stud*, 10, 263-269.
<https://doi.org/10.1080/13676260701204360>
- Serracant, Pau. (2015): "The impact of the economic crisis on youth trajectories: A case study from Southern Europe". *Young*, 23 (1), 39-58.
<https://doi.org/10.1177/1103308814557398>
- Settersten Richard; Ray, Barbara. (2010): "What's going on with young people today? The long and twisting path to adulthood". *The Future of Children*, 20 (1), 19-41.
<https://doi.org/10.1353/foc.0.0044>
- Standing, Guy. (2013): *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente.
- Standing, Guy. (2014): *Precariado. Una carta de derechos*. Madrid: Capitán Swing.